

659899  
El Invenio. Stgo. 11-11-73. P.5.

**A LA SOMBRA DE LOS DIAS.**— Por Guillermo Atías. Editorial Quimantú. Santiago, 1972. 277 págs, 13X18 cm.

“Los tres —dijo con una voz de complicidad casi sensual— estamos coludidos como una trailla de perros callejeros. A esto quieres llamar amor espiritual. Si cualquiera de nosotros dos desapareciera, la famosa pasión se iba al diablo, perdería su condición viciosa, que es lo que la sostiene y alimenta”.

La afirmación pertenece al amante —que conversa con el marido— durante un inusual intercambio de confidencias al calor de una mesa bien servida, en el pasaje culminante de la trama sentimental de la novela. Lambert, el esposo de la infiel Sara, aprieta los labios, notoriamente humillado: “Podía esperar todo de Sara, pero los golpes caían desde el lado que no preveía”.

Tal triángulo amoroso, sin embargo, es para Atías un contexto en su intento por exponer desde su personal punto de vista la evolución sociopolítica del país en el período anterior y posterior al triunfo del Frente Popular.

Alfred Lambert milita en el movimiento nacionalsocialista y participa en la conjura del 5 de septiembre de 1938. Detenido en la “toma” de la Universidad de Chile —extirpada a cañonazos por el Ejército— es llevado al edificio de la entonces Caja de Seguro Obrero Obligatorio, del que logra salvar con vida haciéndose pasar por muerto.

La acción podría haber concluido allí, porque relatar ese sangriento episodio parece ser uno de los objetivos primordiales de Atías. El autor estira la novela con un capítulo final en que los personajes tienen un cuarto de siglo más. Sara, inquieta por el comienzo de su decadencia física, desprecia a “los dos que me tocaron”, pero en particular al esposo: “de un tipo salvado de la muerte se puede esperar todo, explotaba su condición de sobreviviente”.

Y, en sordina, la autocrítica por el fracaso de la izquierda en administrar la victoria electoral de 1938: “Dejamos intacto el aparato burgués, nos contentamos con ocupar los comandos burocráticos, pero no cambiamos siquiera la superficie de la estructura. Los ministerios nos deslumbraban, creíamos que eso era la Revolución. Además éramos sectarios, cada uno de los partidos del Frente Popular pensaba que ésa era su oportunidad y apartaba al otro. Despreciábamos a los radicales y calculábamos que los comunistas se preparaban para traicionarnos”...

Cualquier semejanza con el proceso actual es pura coincidencia.